



ISSN 1988-6047 DEP. LEGAL: GR 2922/2007 Nº 34 - SEPTIEMBRE DE 2010

## “LA ENSEÑANZA DEL VOCABULARIO EN EL AULA”

|   |
|---|
| AUTORÍA<br><b>MIGUEL ÁNGEL PÉREZ DAZA</b>                 |
| TEMÁTICA<br><b>DIDÁCTICA DE LA LENGUA Y LA LITERATURA</b> |
| ETAPA<br><b>EP</b>  |

### Resumen

En este artículo abordamos cómo el vocabulario que el alumnado lleva consigo al entrar en la Etapa Primaria nos sirve de base para la enseñanza y aprendizaje de un vocabulario, podríamos decir, más organizado en la estructura mental de nuestro alumnado. También hacemos mención a la importancia que tiene el vocabulario del maestro en el aula, ya que éste nos servirá como principal recurso didáctico. Y, por último, abordamos los aspectos que recoge el currículo de Educación Primaria en cuanto a la enseñanza del vocabulario se refiere.

### Palabras clave

Corpus lingüístico  
Vocabulario activo  
Vocabulario pasivo

### 1. INTRODUCCIÓN

Según la Real Academia Española de la Lengua se llama vocabulario al “conjunto de palabras o vocablos que constituyen una lengua”. Según Luceño Campos (1988) el vocabulario es <<el elemento material, el elemento molecular del lenguaje. Es constituyente esencial en el aprendizaje de las restantes actividades lingüísticas>>.

Gracias a la adquisición de vocabulario nos es más fácil el aprendizaje de las restantes actividades lingüísticas, como por ejemplo, la escritura, lectura, composición...

Como menciona Luceño Campos (1988) “todo conocimiento de cosas y hechos, toda distinción en las ideas o sentimientos se apoya en el vocabulario y se fija en palabras”.

La riqueza lingüística de cualquier hablante radica en el caudal léxico que tiene y emplea a la hora de comunicarse. A ese caudal léxico lo denominamos vocabulario pero al referirnos a este, sólo lo percibimos desde la óptica semántica, olvidándonos de que su aprendizaje ha de atender a todas las esferas de la lengua, ya que la adquisición de un nuevo término ha de realizarse en los niveles fónico, ortográfico, semántico y gramatical.

Al aprender una nueva palabra, aprendemos consigo su articulación, la ortografía correcta de la misma y su significado dependiendo del contexto en el que se encuentre.



ISSN 1988-6047      DEP. LEGAL: GR 2922/2007      Nº 34 - SEPTIEMBRE DE 2010

## 2. CONSIDERACIONES SOBRE EL VOCABULARIO DEL ALUMNADO AL LLEGAR A LA ETAPA PRIMARIA

Cuando se trata de alumnos de Educación Primaria, quienes por su edad y capacidad están en los primeros estadios de la adquisición del vocabulario de la lengua de sus mayores, hemos de considerar el llamado *vocabulario fundamental*, que le permite la comunicación requerida para su interacción con los miembros de la sociedad familiar y escolar; se trata de ese vocabulario que los escolares poseen, en mayor o menor medida, cuando se incorporan a la Educación Primaria.

La experiencia muestra que el niño pequeño llega a comprender los mensajes mucho antes de adquirir la capacidad de expresarse, entre otras razones, por las limitaciones de su léxico activo. Este desfase entre los dos planos de la comunicación –comprensión y expresión- subsiste por más tiempo del que sería deseable. En la comprensión del mensaje, aunque se desconozca el significado puntual de ciertos términos, se puede intuir por el contexto lingüístico o situacional del hecho comunicativo; mas no ocurre así en la expresión, en la que el hablante ha de seleccionar términos con los que expresar el pensamiento; términos que, incluso ya conocidos, no emplea unas veces por comodidad y otras por inercia, haciendo uso de los que no siempre son los más apropiados aunque sean los más comunes o frecuentes. He aquí pues los dos tipos de vocabulario: el llamado *vocabulario latente o pasivo*, el que se conoce pero no se usa, y el *vocabulario patente o activo*, constituido por el conjunto de términos que el hablante emplea con asiduidad. El primero suele corresponder a un registro lingüístico más culto, preciso o específico; el segundo se corresponde con el registro coloquial.

En sus inicios, el vocabulario se adquiere en el seno de la familia. La familia es la primera escuela del hombre y, en ella, la madre, por lo general, la primera maestra; sobre todo, maestra de lengua. Ella incentivó la época de la ecolalia y el balbuceo; ella nos enseñó los primeros sonidos y nos alentó a articular las primeras palabras, aunque en principio carecieran de significado para nosotros; ella, más tarde, nos enseñó el nombre de las personas y las cosas que nos eran familiares. En esas primeras clases de lengua nos iniciamos en el vocabulario, y de ellas depende en gran medida la madurez lingüística posterior; tan es así que el nivel sociocultural –y afectivos, nos atrevemos a decir- de la familia, además de determinar el nivel léxico y el grado de adquisición lingüística del niño, condiciona su futura competencia comunicativa.

Pero la familia está inmersa en una sociedad más amplia: el entorno, que la condiciona y, por ende, condiciona al neohablante. Una familia del entorno rural tiene unas experiencias y, con ellas, un léxico diferenciado con respecto al del entorno urbano y del suburbano. Un niño de un determinado medio posee un léxico distinto del de otro, en cierta medida; léxico que el docente ha de tener en cuenta a la hora de programar la enseñanza-aprendizaje del vocabulario; pues es así, y no de otra manera, como el aprendizaje será significativo.

Sobre el vocabulario del alumno de Educación Primaria son muchos los estudios realizados, gracias a los cuales se conoce el corpus léxico de su vocabulario activo (García Hoz, 1977). Unos lo son de los alumnos al iniciar los estudios de Primaria; otros, los de un determinado ciclo, y los hay del léxico de los alumnos al finalizar los estudios básicos. No cabe duda de que este material es de gran utilidad para el docente, ya que le puede servir de referencia para planificar la enseñanza-aprendizaje del vocabulario; pero el maestro necesita conocer el vocabulario que emplean los libros de texto, que no siempre coincide con el de los usuarios de dichos libros; pues sabido es que estos, aunque son cada



ISSN 1988-6047 DEP. LEGAL: GR 2922/2007 Nº 34 - SEPTIEMBRE DE 2010

día más adecuados en el léxico a los escolares a los que van dirigidos, no siempre se adaptan a todos los niños de los distintos estratos socioculturales.

### 3. EL VOCABULARIO EN EL CURRÍCULO DE EDUCACIÓN PRIMARIA

En los Programas Renovados de la Educación General Básica aparecía en cada ciclo de ambas etapas un bloque temático dedicado al vocabulario, en el que se formulaban objetivos precisos y secuenciados, que facilitaban al docente la programación de aula.

El Diseño Curricular de Educación Primaria, por su naturaleza generalista, hace una formulación abierta de contenidos. En él se alude sucintamente al vocabulario en los tres ciclos de Educación Primaria: *“Familias de palabras; sinónimos y contrarios”* (en Primer Ciclo). *“Campos semánticos, polisemia, etc.”* (En Segundo Ciclo). *“Frasas hechas, locuciones...; arcaísmos, neologismos, extranjerismos, etc.”* (En Tercer Ciclo) (DCO:68-69). Esta distribución nos parece aleatoria por cuanto que los contenidos formulados para el Segundo Ciclo son la base del aprendizaje lingüístico, no ya en el Primer Ciclo de Educación Primaria, sino incluso en Educación Infantil; en ambos niveles, por ser su enseñanza globalizada, el estudio de una determinada unidad didáctica supone el del campo semántico de los términos que aluden a la misma. Esa vocación de generalista permite y exige que cada comunidad educativa adecue el Diseño Curricular a las peculiaridades de su centro, declinando en los departamentos correspondientes la responsabilidad de elaborar la parte que corresponde a cada área. En lo que respecta al vocabulario, el Departamento de Lengua y Literatura de cada centro habrá de confeccionar el vocabulario previsto para cada ciclo de la etapa; ello, sin olvidar que, al ser la enseñanza globalizada, dicho vocabulario ha de ir referido a las distintas áreas que conforman el currículo, siendo así el vocabulario el mejor medio para interrelacionar saberes de distintos ámbitos. Tratando de cubrir esta laguna, proponemos los siguientes contenidos:

PRIMER CICLO: Conocimiento y empleo correcto del vocabulario básico previsto para el ciclo, en lenguaje oral

- Familia de palabras a partir de los términos empleados en las unidades didácticas globalizadas.
- Empleo apropiado de dichas palabras en contextos lingüísticos sencillos.
- Incremento progresivo del uso de términos del vocabulario latente.
- Campos semánticos referidos a sustantivos de las unidades didácticas.

SEGUNDO CICLO: Uso correcto del vocabulario básico establecido para el ciclo, oral y escrito.

Primer año

- Iniciación en el manejo del diccionario escolar.
- Construcción de sustantivos derivados (aumentativos y diminutivos) y palabras compuestas de frecuente uso.
- Familias léxicas a partir de un término matriz.
- Sinónimos y antónimos en la recreación de textos orales y escritos.

Segundo año

- Acepciones que el diccionario ofrece de un término, el más apropiado en función del contexto en el que se da la palabra.
- Expresiones, refranes y modismos de frecuente uso en el mundo del niño.



ISSN 1988-6047    DEP. LEGAL: GR 2922/2007    Nº 34 - SEPTIEMBRE DE 2010

- c) Derivados (aumentativos, diminutivos y despectivos) de sustantivos y adjetivos, así como palabras compuestas.
  - d) Palabras derivadas que contengan los morfemas prebases (prefijos) y postrases (sufijos) más frecuentes, como: re-, des-, sub-, hiper-, -ero/a, -ista, -ante, etc.: su empleo en distintos contextos lingüísticos.
  - e) Términos sinónimos, antónimos, polisémicas y homónimos en función del registro lingüístico.
- TERCER CICLO: Corrección, coherencia y propiedad en el vocabulario previsto para el Ciclo, tanto oral como escrito.
- a) Los mismos objetivos previstos en el último año del ciclo anterior, intensificando gradualmente la complejidad e incrementando los saberes.
  - b) Vocabulario técnico de las distintas áreas de aprendizaje.

#### **4. EL VOCABULARIO DEL MAESTRO COMO PRINCIPAL RECURSO DIDÁCTICO**

Independientemente de las estrategias didácticas que se empleen en la enseñanza-aprendizaje del vocabulario, es una realidad constatada que el vocabulario del maestro incide de forma decisiva en el enriquecimiento léxico del alumno. Insistimos en ello, en la confianza de que este principio didáctico sea asumido y valorado por los docentes y les estimule a cuidar su léxico como elemento fundamental de su actuación educadora. El Diseño Curricular de Educación Primaria así lo precisa cuando dice: *el lenguaje del profesor y los textos que se utilicen han de desempeñar un papel modélico para el desarrollo de la competencia lingüística* (D.C. 16).

De todos es sabido que el vocabulario ha de adquirirse y emplearse con profusión en la comunicación oral, para que a partir de la misma pasemos a su empleo en el lenguaje escrito; pues bien, en ese hablar en la escuela ha de estar siempre presente, aunque sin excesivo protagonismo, la palabra del maestro; no olvidemos que, sobre todo en los primeros años de la escolaridad, en los que el aprendizaje es mimético, el alumno imita en todo al maestro, por lo que un cuidado vocabulario del maestro y el empleo apropiado del mismo es el recurso didáctico más eficaz para el aprendizaje del alumno.

Nuestra sociedad, cada vez más utilitarista y simplista, conforma la comunicación con un vocabulario mínimo, hecho al que contribuyen en gran medida los medios de comunicación. Para evitar ese simplismo expresivo, el docente ha de ser cuidadoso y fecundo en la elección de los términos léxicos y, esmerado en el uso de la lengua que emplee con sus alumnos para, por una parte, contrarrestar el efecto negativo al que nos referimos y, por otra, rescatar del olvido vocablos de enorme riqueza expresiva que están desapareciendo; pues con el descuido en el hablar hemos ido perdiendo, cada día más, términos autóctonos del caudal lingüístico del pueblo. Hoy, el hablar de los mayores nos suena a arcaico y, en muchas ocasiones desconocidas ciertas palabras, que se van arrinconando hasta caer en desuso por la costumbre –cada día más olvidada- de conversar.

Estamos persuadidos de que una de las funciones del maestro es la de ser transmisor de la cultura más genuina: la cultura popular, que se fundamenta en el léxico. Son muchos los docentes preocupados por rescatar términos autóctonos de la zona donde está ubicada su escuela –actitud encomiable- para hacer partícipes de ellos a sus alumnos. Es esta una labor que a él le corresponde, sobre todo al maestro del medio rural; pues él, por su formación y su función, es la persona indicada para ayudar a perpetuar las señas de identidad de un pueblo, las cuales se reflejan, mejor que en



ISSN 1988-6047 DEP. LEGAL: GR 2922/2007 Nº 34 - SEPTIEMBRE DE 2010

cualquier otro aspecto cultural, en su habla; y de ella, junto a las peculiaridades fonéticas, en el léxico que le es propio.

La industrialización del país y la mecanización de las actividades del campo están provocando una enorme pérdida de vocablos que corresponden a útiles de la agricultura que cada día se emplean menos, y a faenas que ya no se realizan. El olvido de estos términos oscurecerá el pasado del pueblo, que es la justificación del presente. El segar con la *hoz* o con el *hocino*, protegidas las manos con los *dediles* y las piernas con los *zahones*; el *escardar* con el *zacho* o el llevar las *gavillas* a la *era*, eran actividades que hacían nuestros predecesores. El desconocer aquellas labores imposibilita apreciar la penosa tarea de aquel hombre del campo, el que como *jornal* percibía, por su trabajo *de sol a sol*, unos cuantos *reales*. El *trillo*, la *horca*, el *costal*, el *fardel* y tantos útiles más sólo quedan en la memoria de los mayores; cuando ellos falten, faltará una parte considerable de nuestro léxico patrimonial. El *zagal*, el *manijero*, el *aperaor*, el *maestro-pala*, el *porquero* y un sinfín de oficios que ya están dejando de existir, tuvieron una decisiva importancia en nuestra sociedad agropecuaria, y el trabajo de ellos contribuyó a labrar nuestro presente.

Lo mismo cabe decir de expresiones de enorme belleza, que para algunos *añejan* el lenguaje y para otros lo *adoban*; expresiones que cada día se emplean menos. El valor metafórico de tantas y tantas expresiones populares acerca el niño al lenguaje poético y lo familiarizan con el sentido figurado de las palabras.

## 5. ACTITUDES A CREAR Y OBJETIVOS A ALCANZAR PARA LA ENSEÑANZA DEL VOCABULARIO EN EL AULA

A la hora de enseñar vocabulario en el aula debemos crear en nuestro alumnado dos actitudes que, para Luceño Campos son fundamentales:

- a) dirigir la atención hacia las palabras desconocidas y despertar curiosidad e interés por su dominio;
- b) ejercitarles para movilizar las palabras conocidas o buscar otras más adecuadas para su utilización.

Una vez creadas estas dos actitudes debemos pasar a la consecución y posterior logro de los objetivos marcados por Luceño Campos:

- Enriquecer y perfeccionar el conjunto de términos que el alumnado posee antes de entrar en la escuela: enriquecer o lo que es lo mismo “multiplicar su expresión” y perfeccionar o precisar el conocimiento de cada palabra tanto en su forma como en su sentido.
- Ampliar el ámbito de significación de las palabras que ya son conocidas por los alumnos.
- Dinamizar el vocabulario comprensivo para conseguir facilidad de palabra.
- Establecer múltiples conexiones entre las palabras que constituyen nuestro corpus lingüístico.

El Dr. Rivas Navarro afirma que el fin de la didáctica del vocabulario es “conducir al alumno desde su sistema expresivo, coherente dentro de sí mismo, hacia la posesión de un sistema socialmente válido, psicológicamente adecuado y culturalmente fecundo, mediante un enriquecimiento de sus experiencias espirituales (o de fondos) y expresivas (o de forma)”. (En Luceño Campos, op.cit).

## 6. PRINCIPIOS DIDÁCTICOS PARA EL ENRIQUECIMIENTO LÉXICO

C/ Recogidas Nº 45 - 6ºA 18005 Granada [csifrevistad@gmail.com](mailto:csifrevistad@gmail.com)



ISSN 1988-6047    DEP. LEGAL: GR 2922/2007    Nº 34 - SEPTIEMBRE DE 2010

Entendida la lengua, desde la óptica del profesor de Educación Primaria, como el elemento socializador que permite y posibilita la comunicación entre los hombres, hemos de aceptar la premisa de que, para que la comunicación se dé más y mejor, es imprescindible que el emisor y el receptor sean poseedores de un rico caudal léxico que, junto con las estructuras lingüísticas, haga posible la elaboración de los mensajes. Es, por tanto, el vocabulario del hablante el que determina su capacidad comunicativa; pues mientras mayor sea este, más precisa será aquella.

Cualquier proceso didáctico exige a priori la formulación secuenciada de los contenidos motivo de aprendizaje. En el área de Lengua, los conceptos gramaticales a asumir por el alumno suelen estar debidamente secuenciados, tanto en la programación de aula de los docentes como en los libros de texto; pero no ocurre así con los contenidos propios del vocabulario léxico y ortográfico, por lo que el docente que no dispone del vocabulario previsto para el ciclo, tiene dos alternativas: llevar el aprendizaje de forma no sistemática o elaborarlo, tarea ardua que se suele hacer siguiendo, por lo general, el criterio impreciso de la observación puntual sobre el vocabulario usual de los alumnos; pero, comoquiera que no existe coincidencia entre el vocabulario que emplean en sus comunicaciones cotidianas y el de los libros de texto que ha de utilizar en el aula, el maestro necesita conocer en cada ciclo y cada curso el vocabulario mínimo que han de poseer para abordar la realización de las actividades escolares y extraescolares.

La labor no es fácil dada su complejidad, pues requiere el conocimiento previo de los vocabularios activo y latente de los escolares para incrementar ambos, a la vista de los contenidos previstos para el grupo de alumnos. La elaboración del vocabulario que el alumno ha de aprender en cada ciclo y en cada curso se facilita al docente si este cuenta con los términos que, en cada curso y área de conocimiento, tienen mayor frecuencia en los libros de texto al uso.

Ya apuntamos más arriba la necesidad de conocer el vocabulario del escolar en el momento de su incorporación al aula, cualquiera que sea el ciclo. Esta evaluación inicial, imprescindible al comienzo de cualquier proceso de enseñanza, podrá realizarse a partir de un vocabulario previo, suprimiendo de él aquellos términos que los escolares conocen desde las distintas vertientes de la lengua; entendiéndose que los significantes o significados no conocidos por la totalidad o la mayoría habrán de ser motivo de estudio a lo largo del curso.

A la vista de los resultados de la evaluación inicial, la didáctica para el desarrollo del vocabulario del niño ha de fundamentarse en la idea primaria del nivel de uso, para lo que el alumno debe incorporar los términos de su vocabulario latente al vocabulario activo que posee, procurando hacer uso de todos los términos de la lengua que le son conocidos; pues es tarea de la escuela eliminar la desproporción usual existente entre vocabulario pasivo (mayor caudal) y activo.

El enriquecimiento léxico ha de hacerse en las dos vertientes: cualitativa y cuantitativa. La primera implica el conocimiento progresivo de los significados posibles de un mismo significante; la segunda, en conocer significantes nuevos con sus correspondientes significados. Válganos, para ilustrar lo que decimos, estos ejemplos: un escolar del Primer Ciclo de Primaria conoce el término "hoja", que, por lo general, para él significa cada una de las láminas de papel de un libro o cuaderno, objetos ambos que le son muy familiares; pero ese significante se enriquece léxicamente cuando se incrementa su número de significados ampliándose al de la hoja de una planta, de una puerta, de un cuchillo, etc. Estamos ante un caso de polisemia, en la que un significante comporta varios significados entre los que existe, al menos, un sema común. Igual sucede cuando se trata de homonimias; así, la



ISSN 1988-6047 DEP. LEGAL: GR 2922/2007 Nº 34 - SEPTIEMBRE DE 2010

palabra “gato”, cuyo significado en el vocabulario del escolar es el de animal doméstico, también hace referencia a una máquina-herramienta, entre los que no hay semejanza común. Ambos son ejemplos del incremento cualitativo del vocabulario por cuanto que el escolar no ha ampliado el número de palabras (significantes), sino el de significados de significantes ya conocidos. Caso distinto es cuando, al ampliarse el mundo de conocimientos, el niño aumenta el número de términos (significantes y significados). En suma, el enriquecimiento del vocabulario ha de realizarse por ambos caminos; optar por uno u otro estará, a criterio del docente, en función de la capacidad de los escolares.

Pero ¿qué metodología es la más apropiada para el enriquecimiento léxico? Nosotros optamos por cualquiera que tenga en cuenta estos principios didácticos, que son aplicables a cualquier aprendizaje lingüístico y, por tanto, al del vocabulario, cuyo aprendizaje:

- a) **Ha de ser significativo.** Se entiende por aprendizaje significativo aquél que parte de la experiencia del alumno, que en este caso es el léxico de que dispone al incorporarse al aula, conocimientos adquiridos por las experiencias tenidas fuera de la escuela, léxico en el que se respetará y potenciará las peculiaridades de su habla.
- b) **Hacerse dentro de un texto** (oral o escrito), que a su vez responde a un contexto situacional de los sujetos de la comunicación. Con ello queremos decir que nunca debemos presentar al niño, para su aprendizaje, un término fuera de contexto, por cuanto que toda palabra adquiere, además de un significado distinto a veces, un valor en función de otras palabras con las que se relaciona en el discurso. Volviendo al ejemplo de más arriba, sabemos que *viejo*, además de los significados que adquiere en cada uno de aquellos casos, en “Ese niño es un *viejo*”, alude a sensatez o capacidad para razonar; en “Mi *viejo* es muy comprensivo”, se refiere, coloquial y afectivamente, al padre.
- c) **Los textos tendrán contenido significativo y relevante para los alumnos;** ya que, si el contenido no tiene relación con lo que ellos son, hacen o piensan, difícilmente le motivará ni le encontrarán sentido.
- d) **Los textos han de ser accesibles a la comprensión del alumno,** por lo que su contenido léxico debe corresponderse con su vocabulario (activo o pasivo), incluyendo, además, los nuevos términos que han de ser motivo de aprendizaje.
- e) **Se partirá del significado primario de los vocablos.** El sentido figurado de las palabras debe adquirirse en un segundo momento.
- f) **Conocer un término supone, además de usarlo, saber definirlo.** El conocimiento del significado de una palabra dentro de un contexto no es suficiente si no se completa ese conocimiento con el que supone definirlo. Es frecuente que los escolares se vean incapacitados para definir mínimamente el significado de términos que les son, por conocidos, familiares; por tanto es pertinente que se adiestre al niño, desde la edad más temprana, a expresar los conceptos que definen a las palabras; para lo cual se le habrán de dar pautas de aprendizaje en las que se potencien los elementos y aspectos comunes que intervienen en tal definición, a saber: en los seres inanimados, la forma, material del que están hechos, partes o elementos que los forman y empleo o uso que se hace de ellos; en los animados, clase, grupo, familia, etc. Con ello, además de enriquecer su capacidad expresiva, le haremos tomar conciencia de los semas constitutivos de los significados.



ISSN 1988-6047    DEP. LEGAL: GR 2922/2007    Nº 34 - SEPTIEMBRE DE 2010

- g) **Siempre se tendrán en cuenta los intereses de los alumnos.** De hacerlo así, se dará satisfacción a sus necesidades de comunicación a la vez que se potenciará la motivación; pues el niño se muestra más motivado por aquello que más le interesa.
- h) **El significado de las palabras ha de ser asumido por el niño,** primero, en el lenguaje oral y después, en el escrito. Aunque hemos hecho alusión a ello en otro momento, reiteramos aquí que el aprendizaje y empleo de términos léxicos ha de realizarse, y con profusión, en el lenguaje oral, para de él pasar al escrito.
- i) **El aprendizaje del vocabulario,** como el de cualquier otro aspecto de la lengua, debe apoyarse en todas las impresiones sensoriales posibles. Conocido el significado de un término dentro de un contexto, el docente tratará de que se grabe en la mente del escolar:
- la imagen auditiva, escuchando la pronunciación de la palabra dentro del contexto;
  - la imagen fonético-articulatoria, incitándole a pronunciarla;
  - la imagen visual (caligráfica y ortográfica) presentándosela escrita, y
  - la imagen motriz, proponiéndole escribirla.

Así, el aprendizaje total del término abarcará los dos planos del signo lingüístico: el significado y el significante, y los dos lenguajes: oral y escrito; y la *clase* habrá sido de expresión oral, de lectura, caligrafía y ortografía. Esta estrategia, que es básica en los primeros niveles del aprendizaje, debe completarse, a medida que lo permita el dominio lingüístico de los alumnos, con el estudio formal y funcional de la palabra; distinguiéndolas por su forma, al igual que por la función sintáctica que desempeñen en distintas estructuras.

- j) **El diccionario es el mejor auxiliar para la adquisición del vocabulario.** Adiestrarse en el manejo de un diccionario de la lengua no es suficiente si no va unido a una actitud positiva que permita al alumno valorar su importancia y la necesidad de su uso; uso que el docente ha de orientar no sólo al plano léxico –uso casi exclusivo tradicionalmente en la escuela-, sino también al ortográfico. Desde los primeros momentos de su manejo se ha de ofrecer al alumno el diccionario como auxiliar inestimable para el conocimiento total de la palabra.
- k) **Se fomentará el empleo creativo de las palabras.** En los primeros años de escolaridad, la palabra debe ser un juguete con el que el niño juegue, cree y se divierta; en los niveles siguientes, una herramienta con la que disfrute trabajando, sobre todo en trabajos creativos, personales, voluntarios, inducidos, sugeridos; pero nunca, a ser posible, impuestos.
- l) **Las actividades deben realizarse, en los primeros cursos, dentro de un ambiente lúdico.** Proponemos una serie de ellas que, según el criterio del maestro, pueden realizarse en cada momento:
- Sopas de palabras, morfemas, sílabas y letras.
  - Adivinanzas tradicionales o creadas por los escolares.
  - Juegos de órdenes secretas por cambios vocálicos o consonánticos.
  - Juegos del tipo: *Ha llegado un barco cargado de...*
  - Juego de palabras sinónimas y antónimas.
  - Juego del *Binomio fantástico* de Rodari.
  - Juego de identificación de palabras dadas mediante mímica.





ISSN 1988-6047 DEP. LEGAL: GR 2922/2007 Nº 34 - SEPTIEMBRE DE 2010

m) Y, por último, **la evaluación, que ha de ser continua en todo el aprendizaje.** A lo largo del proceso de enseñanza-aprendizaje puede ocurrir que algún o algunos escolares tengan asumido el significado de ciertos términos, pero no, su ortografía; en tal caso, el docente, mediante la evaluación continua detectará tal circunstancia y subsanará la deficiencia. Atendiendo a los dos planos de la palabra: signifiante y significado, el docente llevará, paralelamente al vocabulario léxico, el ortográfico del grupo o grupos de alumnos, instrumentos que, mediante la evaluación continua personalizada, le permitirá conocer el nivel de adquisiciones de cada alumno, lo que le facilitará la enseñanza individualizada.

## 7. CONCLUSIÓN

“La muerte es solo la suerte/con una letra cambiada” (J.Sabina y B.Prado. *Cómo romper una canción*. 2009). La escasez de vocabulario lleva a la incomprensión de aspectos expuestos por el docente o contenidos en los textos; o, a la falsa utilización, por parte del alumnado, de unos términos cuyo significado desconoce.

En palabras de Luceño Campos (1988): “hay que devolver a la palabra todo el valor que una escuela verbalista y memorista le ha hurtado y conseguir del alumno el manejo adecuado de esta herramienta importante para salir airoso en su aprendizaje escolar y en sus relaciones sociales” Así pues, concluimos este artículo haciendo hincapié en la importancia que para la enseñanza y aprendizaje del vocabulario tiene, como en todo, el ejemplo; empezando por las palabras que se escuchan en el aula: el vocabulario del maestro, presentado aquí como principal recurso didáctico para la consecución de tal fin.

## 8. BIBLIOGRAFÍA

- Casanova, M.A., y otros. (1989). *Vocabulario básico en la EGB*. Madrid: MEC/Espasa Calpe.  
Decreto 230/2007 de 31 de julio por el que se establecen la ordenación y las enseñanzas correspondientes a la Educación Primaria en Andalucía.  
Diseño Curricular Base. (1989). Junta de Andalucía.  
Fernández de la Torre, G. (1994). *Vocabulario 1*. Madrid: Playor.  
García Hoz, V. (1977). *Estudios experimentales sobre vocabulario*. Madrid: CSIC.  
Jiménez, B. (1986). *Didáctica del vocabulario*. Barcelona: Humanitas.  
Luceño Campos, J.L. (1988). *Didáctica de la Lengua Española*. Alcoy: Marfil.  
Real Academia Española. (2001). *Diccionario de la lengua española*. Madrid: Espasa Calpe.  
Sabina, J. y Prado, B. (2009). *Cómo romper una canción*. Madrid: Aguilar.

### Autoría

- Nombre y Apellidos: Miguel Ángel Pérez Daza
- Centro, localidad, provincia: Lucena, (Córdoba)
- E-mail: perezdaza15@hotmail.com

C/ Recogidas Nº 45 - 6ªA 18005 Granada [csifrevistad@gmail.com](mailto:csifrevistad@gmail.com)